LETRAS NACIONALES

por CARLOS REAL DE AZUA

Otro Ismo Autóctono

La nota y la contrarréplica de ERM con motivo de "Casal y el casalismo" (Marcha, febrero 18 y marzo 4) han sido duras pero clarificadoras. Tal vez el tono —necesariamente severo— de la denuncia, no permitió poner al margen como es debido el respeto que a todos nos merece la obra estrictamente creadora de Casal, destacar la frecuente finura con que su juicio (incluso) se ejerció, al opinar con inteligencia y con emoción sobre escritores y poetas pasados. Estaba libre entonces de los señuelos de su equivocada política literaria montevideana y el auténtico gustador de poesía, dejó páginas que, como las dedicadas a Rosalía de Castro, valen por todos sus espaldarazos. Tal vez ERM no insistió, por fin, en la desinteresada nobleza con que Casal ejerció su error, en el deslumbramiento limpiamente infantil con que se paseó entre la maleada juguetería que sus conterráneos pusieron a su alcance para capitalizar su indiscriminante entusiasmo. Decía De Sanctis que el poeta es siempre el ser en el que el niño sobrevive con más fuerza. Claro que hay maneras serias y modos pueriles de seguir siendo infantil. Creo que en el Casal poeta resistieron las primeras; en el Casal promotor de literatura se demoraron las segundas. Lo que hace, cuando más, culposas muchas de sus actitudes.

Llegados aquí, es dudoso que el "casalismo", así definido sea el único mal que merezca denuncia. Aprovechando la oportunidad de que ERM haya tenido el denuedo de hacerlo, vale la pena examinar otros imbricados en él; tantos otros que, como el "casalismo" están ahogando como cizaña mala la posibilidad de una modesta cultura nacional, de una literatura uruguaya honradamente ejercida.

Hace pocos días, un amigo nos contaba una conversación sostenida con una aguda periodista francesa que, con motivo de la reunión de la UNESCO había acometido con seriedad —singular para la oportunidad y la sazón— la tarea de enterarse de algo. En este caso era el estado de las distintas actividades culturales del país. Elogiaba nuestra visitante el momento presente de las artes plásticas, la coherencia y riqueza de sus corrientes, la vigilancia crítica que las estimula y las rodea. Pero, agregaba —"lo que anda mal entre ustedes es la literatura". Mi amigo le preguntó entonces con quien se había puesto en contacto y surgieron entonces esos cuatro o cinco nombres que se barajan siempre entre los jurados del Ministerio, las directivas de Aude y esas segunda y tercera páginas del Suplemento Femenino de LA MAÑANA, que son el inepto vaciadero de nuestro "lumpenliteratura". (De esa infraliteratura que alguna vez habrá que estudiar en sus órganos, nombres y métodos). Como mi amigo le mencionara esa media docena de nombres de críticos, narradores, poetas o historiadores que son los que valen para todo el que entre nosotros se dedique con seriedad a alguna cosa de cultura, la periodista amiga puso su mejor cara de asombro: sus audescos asesores no se los habían siquiera mencionado.

La anécdota sería infinitamente repetible. Apunta sin embargo —me parece— a otro de los "ismos" asfixiantes de nuestra cultura nacional. Llamémosla por ahora, "confraternismo", llámemosla "relacionismo".

Alguien me decía alguna vez que en las Universidades de Estados Unidos es más conocido Gastón Figueira que todo el resto de los escritores uruguayos, vivos o muertos. Parece indiscutible que la resonancia de la épica del general Genta en los países andinos y del Caribe rebasa en mucho el eco que tiene entre nosotros. A estar a las declaraciones estampadas por Dora Isella Russell en la Sección "Hemos Visto" de la página social de "El País" durante la Conferencia General de UNESCO parece probable que todos los extranjeros que concurrieron a ella estimen a esta caudalosa poetisa nuestra voz femenina más considerable de la actualidad. Parece probable que se hayan ido ignorando la existencia de Esther de Cáceres y Sara de Ibáñez de Idea Vilariño, de Orfila Bardesio, de Ida Vitale y algunas otras que ahora olvido.

Los extraños tienen una visión del país que cuando no es involuntariamente caótica les ha sido impuesta por modos deliberadamente falsificadores. Cierto es que entre nosotros, tal vez como en todas partes, los que crean y estudian, los que tienen sentido de la medida y la conciencia de en qué escasa medida puede interesar ninguno de nuestros valores a los niveles más exigentes de la cultura europea, no se preocupan mucho por ponerse en contacto con los pocos y raros extranjeros con que realmente vale la pena hacerlo. Con los pocos que se interesan en nuestra cultura más allá de deberes burocráticos (nacionales o internacionales) o de un tráfico de elogios similar al que desde aquí se realiza. Los que se acercan a nosotros con interés por conocernos están expuestos a la objetividad (rara) o a la alevosía (frecuente) del que los asesore. Los resultados "a la vista están". Para referirme a un caso que alguna vez analicé: por cada Pendle hay cien Gilles.

Pero todo esto corre de afuera hacia dentro. El problema se plantea en otra dirección más grave y en otra área menos resistente, más "ingenua" si se quiere: de adentro hacia afuera: en un afuera iberoamericano.

Es común que de cada cultura nacional, los nombres más considerables rebasen las fronteras y lleguen a oídos de los que en otros países se interesen por actividades similares. Así lo hicieron los grandes valores de nuestra generación del 900; así Figari y Torres García; así en el plano jurídico y en la actualidad, Couture. ¿Qué decir sobre los que trascienden en el presente dentro de la pura literatura? Sin duda Fernán, Oribe y Sabat, de la generación de 1920 son conocidos y apreciados aquí y allá, pero no veo otro nombre que el de Juana de Ibarbourou (por su obra juvenil) como tipo de ese crecimiento natural más allá de los límites nacionales. (Y digamos al pasar que ella, tan sedicente admiradora de tanta inepcia que alguna vez tuvo que decir "ese" elogio era "en serio", está tan poco inmune de ese "Casalismo" que ERM denunciaba.)

En este vacío, así, de una irradiación que no existe, se instala la máquina "del intercambio", se monta la industria de los comunicativos. Escribirán poco: prólogos, escasos libritos. Nos infligirán antologías y traducirán poetas buenos y malos. Pero se carteará en cambio con todos los escritores que viven en América (a los que admirarán y de los que serán admirados), colaborarán en ineditísimas revistas de Ambato, Maracaibo o Chillán. Organizarán la reclame de sí mismos, la de sus amigos. Y lo que es más grave: impondrán una visión de la cultura nacional. Así existirá en el exterior gente que merecería conocernos mejor y que creerá que los lamentables escritores de AUDE son esa cultura.

Podrá preguntarse alguien: ¿acaso en todas partes no sucede lo mismo? ¿Acaso en todas partes "los que callan" no son mejores que los que se hacen la autopropaganda de gacetillas y exitosos viajes? ¿Por qué el que se acerca a la vida cultural de Francia, de Inglaterra, de Italia no sufre estos espejismos?

La contestación es sencilla. En cualquiera de esos países, en Brasil incluso, en Argentina o Chile o México, existen valores de circulación universal, indiscutida, por los que se interesará en primer término, como punto de referencia, el que ya tenga el auténtico interés de que hablábamos; el que no sea un tonto, o un despistado. Centrado en esos puntos de valoración que para el foráneo (como diría San Miguel) son previos, las asociaciones y referencias a través de prólogos, antologías u otros medios le permitirán acceder a las complementarias figuras de los que surgen, de los que ascienden, de "los raros", de los marginales. Con todas las imperfecciones será posible poseer un cuadro orgánico de valoraciones sociales de la cultura, y ese cuadro tendrá que ver, con los "écarts" previsibles, con las valoraciones críticas más admitidas de nuestra época.

El hecho de que entre nosotros nada de esto pueda pasar; de que no existan desde aquí esos valores de referencia, social e internacionalmente impuestos, hace de nuestra visión, de la que ofrecemos desde fuera, un azar librado a la desaprensión, a la egolatría, a la habilidad y a la resistencia epistolar de estos apóstoles de su gloria.

No sé con que nombre hay que bautizar este "ismo" de nuestra vida cultural. Pero más importante parece destacar que no se trata sólo, como todos los males sociales, de una cuestión moral de humildad o egotismo. Más importante parece destacar que la profesión de estos empresarios depende de varias condiciones. De que la cultura creadora de una nación, en este caso la nuestra, no alcance cierta densidad, cuantitativa y cualitativa. De que esta carencia de densidad imposibilite la existencia de valoraciones sociales, lo relativamente objetivas y lo relativamente rígidas como para resistir el asalto de cualquier dinámico con amigos y un presupuesto en sellos.

Nuestra literatura nacional apenas existe. Sin apenas, seguramente no importa. Poco le importa a la comunidad, como un todo. Poco le importa al Estado aunque éste, profesionalmente, se sienta a veces inclinado a interesarse. Que lo haga esporádicamente y mal es lo de menos. (Simone Weil diría que siempre lo hace todo así "le gros animal"). Que esta ausencia de valoraciones objetivas, de jerarquías, opere también aquí, que una cosa como AUDE haya podido asumir personería de literatura nacional es lo de más. Que el "casalismo" y la autopropaganda sean rentables. Pero éste es otro cantar.

Ultimas Novedades

Escuela clásica del ballet
Obras completas de Shakespeare y otras. Col. Obras Eternas de Aguilar:
Obras Completas de Juana de Ibarbourou y otras de la Joya de Aguilar:

ATLAS UNIVERSAL AGUILAR:

NOVEDADES DE TEATRO

RACHEL DE QUEIROS "Lampiao"
AGUSTIN MINELLI "Sangre sobre la tierra"
IMBERT "El diente"

Enciclopedia ESPASA CALPE — 89 Volúmenes:

NOVELAS BRASILEÑAS:

JOSE LINS DO REGO "Cangaceiros"
GRACILIANO RAMOS "Viagem"
GILBERTO FREYRE "Sobrados e Mocambos" 3 ts.

Distribuidores para Uruguay de la revista "Ballet"
Livraria Monteiro Lobato. - Andes 1415 - Tel. 8 22 55